



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

13.- Resurrección del hijo de la
viuda



unánimes

Estudios Bíblicos

N.13.- Resurrección del hijo de la viuda

1. El texto

Lucas 7:11-17

Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, que era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo:

—No llores.

Acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo:

—Joven, a ti te digo, levántate.

Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros» y «Dios ha visitado a su pueblo».

Y se extendió la fama de él por toda Judea y por toda la región de alrededor.

2. Introducción

Este milagro solamente es descrito en el Evangelio de Lucas, Mateo y Marcos no lo registran. Es muy interesante que Lucas conecte este evento con el milagro narrado anteriormente, esto es, la curación del siervo del centurión (Lucas 7:1-10). Tal vez la diferencia más notoria entre ambos milagros es que aquel siervo estaba a punto de morir cuando Jesús le sanó, pero el hijo de la viuda ya había muerto.

3. La ciudad y la multitud

Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos y una gran multitud.

En ninguna otra parte de las Escrituras se menciona Naín. Probablemente era la actual Nein. La ubicación es pintoresca. Imaginémosla situada 10 kilómetros al sureste de Nazaret; es decir, 40 kilómetros al suroeste de Capernaum. Al norte está el Monte Tabor, al sureste el Monte Gilboa. Así que Naín estaba anidada en la ladera noroccidental de la colina Moreh, en la región que perteneció antes a la tribu de Isacar.

Naín estaba a un día de camino de Capernaum, entre Endor y Sunén, donde el profeta Eliseo había resucitado al hijo de otra madre; historia narrada en 2 Reyes 4:18-37.

Al acercarse a esta aldea galilea, Jesús de ninguna manera estaba solo. No solamente estaban sus discípulos con Él sino también muchos otros. Una y otra vez los Evangelios describen a Jesús rodeado o seguido por una multitud. Esto ocurrió especialmente durante la primera parte de su ministerio terrenal. La gente quería escucharle porque su mensaje era “diferente”. Ellos querían verle, pues sus ojos estaban llenos de una profunda dedicación y compasión. Ellos llevarían sus enfermos, lisiados y poseídos de demonios, pues Él quitaba la enfermedad y la opresión. Ellos querían estar con Él, pues Él los cautivaba con su amor.

4. El cortejo fúnebre

Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un difunto ...hijo único de su madre, que era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

Precisamente cuando Jesús se aproximaba a la puerta de Naín, sucedía algo para lo cual el evangelista pide toda nuestra atención: un cortejo fúnebre está saliendo; sale por la puerta de la ciudad debido a que no se permitía enterrar a un muerto dentro de una ciudad judía.

Jesús entrando, o estando por entrar y simultáneamente este cortejo saliendo: ¿“la mano de Dios” o “una simple coincidencia”? ¿No está la Biblia—y la vida de cualquier persona—llena de hechos y circunstancias que a menudo se describen como “simples coincidencias”?

Cuando Abraham necesitaba algo que sacrificar como el sustituto de Isaac, allí cerca suyo hubo un carnero. Más tarde, el siervo más leal de Abraham es enviado a Mesopotamia para traer desde allí una esposa para Isaac. Llegando a aquel país extraño, el siervo pide a Dios que le dirija. Antes que su oración esté siquiera terminada, allí está Rebeca, la joven que él buscaba.

Gedeón necesita valor para enfrentarse con los madianitas. Así que, dirigido por Dios, al atardecer, él y su siervo avanzan sigilosamente hasta los límites del campamento enemigo. Con la ayuda de las hogueras del campamento ellos pueden ver. Lo que ven es aterrador: fuerzas enemigas “como langostas en multitud”. Pero en aquel mismo momento Gedeón escucha a un madianita contar a un compañero su sueño acerca de un pan de cebada que rodaba hasta el campamento, lo golpeaba y lo trastornaba. El compañero del que había soñado interpreta esto como una prueba fehaciente de que Madián está por ser derrotada por Gedeón. Animado con esto, Gedeón y sus trescientos hombres triunfan en forma gloriosa.

Rut, la moabita, sale al campo una mañana para juntar algunas espigas que quedaban de la cosecha. “Y aconteció que aquella parte del campo era de Booz”. Aquel era precisamente el hombre indicado ... su futuro marido, aunque en ese momento ella no lo sabía.

Jeremías es arrojado a una cisterna y allí comienza a hundirse en el fango. ¿No hay quién le rescate? El profeta es rescatado por un etíope que llega en aquel preciso momento.

Del mismo modo, cuando los judíos están muy seguros que su enemigo Pablo no podrá escapárseles, tan seguros que más de 40 de ellos se comprometen incluso con un juramento de no comer ni beber hasta que hayan asesinado a su enemigo, el sobrino de Pablo se entera de la conspiración, y “tío Pablo” es rescatado. ¿Fue esta intervención del “delator” la mano de Dios o “simple coincidencia?” La Biblia está llena de estas “coincidencias” o deberíamos llamarlas “diocidencias”.

Así también aquí, en el preciso momento en que el cortejo fúnebre sale por la puerta de la ciudad, Jesús está por entrar.

¿Son realmente estos extraños encuentros “simples coincidencias”? Desde el punto de vista humano lo son, ya que el hombre no los ha planeado. Incluso las Escrituras usan a veces expresiones que son netamente humanas; por ejemplo, “Por casualidad un sacerdote iba por aquel camino”. No obstante, desde el punto de vista divino todas estas notables coincidencias deben considerarse como algo incluido en el plan de Dios y de una manera tal que jamás anulan la responsabilidad humana.

El hecho de que estas coincidencias se encuentran realmente incluidas dentro del plan eterno, sabio, soberano, inmutable y eficaz de Dios, se enseña claramente en las Escrituras. ¡Qué consuelo!

La persona muerta que llevaban era el hijo único de su madre y esta mujer era viuda. Con la muerte de este hijo único, la última fuente de sostén y protección de esta mujer se había ido y la esperanza de perpetuar la línea familiar se había desvanecido. ¿Sería esta muerte, tras la prematura muerte de su marido, además una prueba dura para su fe en un Dios que ama y cuida? Si bien el texto no lo indica, debemos por lo menos considerar esta posibilidad. Su condición era realmente trágica.

Es verdad que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento ponen un énfasis especial en la obligación que cada uno tiene de mostrar bondad hacia las viudas y ayudarlas en sus aflicciones. ¿Pero no nos muestra esta constante repetición la posibilidad de que las viudas a veces eran descuidadas por sus parientes y amigos?.

Por otra parte, no debemos perder de vista el hecho de que la mención misma de “un grupo numeroso” muestra que el dolor de esta viuda estaba siendo compartido, a saber, por aquellos que la conocían mejor (“*había con ella mucha gente de la ciudad.*”).

Pero nuestra atención no debe fijarse demasiado exclusivamente en esta viuda y su hijo único. Debe concentrarse más bien en el Hijo único de Dios. Cuando Él aparece en escena, ¿puede seguirse considerando irremediable la muerte de un hijo único terrenal?

5. Lo que hizo Jesús

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo:

—No llores.

Acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron.

Notemos el título Señor que el evangelista desea destacar. También de pasajes anteriores se hace evidente que Lucas reconocía a Jesús como Señor. Pero allí el evangelista presenta a otras personas que se dirigen a Jesús como Señor. El presente pasaje es el primero en el cual el evangelista mismo usa el término Señor para describir a Jesús. Muy probablemente hubo una razón especial por qué Lucas, en este contexto en particular, llamó a Jesús “Señor”, a saber, ¡que en la situación presente el Salvador se reveló a sí mismo como Señor y Maestro aun sobre la muerte!

En primer lugar Jesús se dirige a la viuda, quien seguramente encabezaba el cortejo fúnebre. Su corazón se dolió por ella. Esta puede bien ser una de las mejores traducciones del original. Otra traducción igualmente buena es, “Su corazón fue movido a compasión por ella”. Una más es que compadecer implica “padecer con” o sea, sentir lo que ella siente, identificarse con su dolor.

Jesús estaba profundamente conmovido por el dolor de esta mujer. Con todo, debe haber parecido extraño a los oídos de quienes allí estaban que, en una ocasión que generalmente suponía llanto, de tal modo que incluso se contratava gente que llorara (endechadores), Jesús dijera a la persona que tenía más razón que nadie para llorar, “No llores” o, como puede también traducirse el original, “Deja de llorar”. Este mandato sería ilógico al menos que Aquel que pronunciaba estas palabras pudiera quitar la causa de las lágrimas de la viuda. ¿Pero quién puede quitar la muerte?

Lo que era muy claro, sin embargo, era este hecho confortante, a saber, que el corazón de Jesús se dolió por esta viuda en su profundo pesar ¿Sería la condolencia de Jesús parecida a la condolencia humana en general? ¿Era su compasión semejante a la nuestra? ¿Pero no se destaca más bien la diferencia o contraste? Hay al menos dos grandes diferencias entre la compasión de Jesús y la humana.

- a. A menudo la compasión entre hombres pecadores es fingida, no genuina, es social no dolida. Por su parte, cuando Jesús se compadecía, lo hacía de veras. Su compasión era genuina y profunda. Él se preocupaba por los enfermos, por los tristes, por los afligidos. Preocupado al grado que se escribió de Él:

Isaías 53:4

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores...

- b. La compasión puramente humana es a menudo impotente. La compasión que mostró nuestro Señor realmente ayudó. Fue efectiva. En este caso lo vemos muy claramente.

6. El milagro

Acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo:

—Joven, a ti te digo, levántate.

Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

Nadie pidió al Señor que hiciera algo. Él actuó por iniciativa propia. ¿Qué se podía pedir? Aquel hombre estaba muerto, ¿verdad? En relación con la fiebre, la lepra y la parálisis hubo siempre un rayo de esperanza, alguna razón para pedir ayuda, pero, sin duda, no la había cuando la muerte había ya ocurrido. Por lo tanto, no sorprende que nadie haya pedido a Jesús que devolviera a la viuda aquello que había perdido.

Sin embargo, para el Señor de la vida y la muerte, Aquel que tiene las llaves de la muerte y del Hades, el caso aun ahora no estaba sin esperanza. Así que Jesús tocó el féretro en que yacía el cadáver. ¿Pero no podía argumentarse sobre la base de la Ley (Torah) que tocar un cuerpo muerto a aun el féretro lo hacía inmundo?

Sin embargo, “todas las cosas son puras para los puros”. Aquel que podía comer y beber con publicanos y pecadores sin llegar a contaminarse, tampoco experimentaría contaminación al tocar este féretro. ¡Por el contrario, en lugar de hacerse inmundo estaba ahora en el proceso de vencer la muerte y la inmundicia.

Los que llevaban el féretro captaron la señal y se pararon. Entonces Jesús dijo: “Joven, a ti te digo, levántate”. Los Evangelios registran otros dos casos en los cuales también el Señor habló a un muerto, cuando resucita a la hija de Jairo (Lucas 8:54) y cuando resucita a Lázaro (Juan 11:43). ¿Por qué no suponer que en el momento mismo en que el Señor comenzó a hablar a los muertos éstos revivieron? De un modo demasiado misterioso para que nosotros lo comprendamos, su palabra de poder significaba la victoria sobre la muerte. En este caso el joven que había estado muerto se incorporó y comenzó a hablar, mostrando que estaba real y completamente vivo.

7. La multitud

Todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros» y «Dios ha visitado a su pueblo».

Y se extendió la fama de él por toda Judea y por toda la región de alrededor.

Aquellos que fueron testigos de este milagro estaban aturcidos. Se daban cuenta de que sólo Dios puede levantar a los muertos. Así que no se equivocaban al dar la gloria a Dios.

Todo esto es comprensible. Imaginemos que viéramos un cadáver que repentinamente vuelve a la vida, se levanta y comienza a hablar. ¿Cómo reaccionaríamos? En un primer momento el asombro nos impediría decir algo. Enseguida, al darnos cuenta que habíamos presenciado uno de los hechos poderosos de Dios, ¿no exclamaríamos ¡Cuán grande es Él!?

Los espectadores de este hecho vieron algo más que el poder de Dios. Testificaban también de su cuidado amoroso. Entendieron también que, al volver a la vida a este joven y permitirle así reunirse con su madre, Dios estaba revelando su profunda preocupación y gracia hacia su pueblo en general.

En cuanto a su actitud hacia Jesús, aquí debemos tener cuidado. La gente estaba segura que era por medio de Jesús que Dios había efectuado este hecho inolvidable. Al decir, “un gran profeta se ha levantado entre nosotros”, mostraron que, a su modo de ver, Jesús había actuado como un agente y representante de Dios. ¿Y no es acaso cierto que Jesús fue, es y será por siempre, el Gran Profeta de Dios?

Moisés lo había profetizado a la vera del Jordán antes de que el pueblo de Israel entrara a la tierra prometida, muchos años atrás:

Deuteronomio 18:15-18

Un profeta como yo te levantará Jehová, tu Dios, de en medio de ti, de tus hermanos; a él oiréis. Conforme a todo lo que pediste a Jehová, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea, al decir: “No vuelva yo a oír la voz de Jehová, mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera”. Y Jehová me dijo: “Bien está eso que han dicho”. Un profeta como tú les levantaré en medio de sus hermanos; pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande.

Sin embargo, a la luz de otros pasajes se aprecia claramente que estas multitudes no fueron capaces de ver la verdadera grandeza de este Profeta. La magnitud y forma misma en que este hecho grandioso superaba en esplendor todo lo que jamás había sucedido, como hemos visto, debería haber abierto sus ojos al hecho de que entre ellos estaba no sólo “uno de los profetas de antes resucitado de los muertos”, ni siquiera únicamente “un gran profeta”, sino el hijo único de Dios mismo, el largamente prometido Mesías. Pero ellos no entendieron o reconocieron esto. Subestimaron la majestad de Jesús.

De hecho, estas mismas multitudes, que seguían a Jesús por su enseñanza y por sus milagros, más tarde gritarían en Jerusalén, ¡crucifiquenlo, crucifiquenlo!

Pero Jesús llevó a cabo sus maravillosas obras de poder y compasión no a causa del reconocimiento que recibía, sino a pesar del hecho de que no recibió lo que merecía. Esto realza su grandeza. Hace que su gloria resplandezca aun más.

Sin embargo, aun a los ojos de aquellos que no le otorgaron la medida completa de honor que debió recibir de ellos, el milagro había sido tan espectacular que comenzaron a divulgar la noticia. Resultado: sin contar con periódico, radio, o televisión, el relato acerca del milagro y acerca de Jesús, se divulgó por todas partes en el país de los judíos y por las regiones adyacentes.

8. En conclusión

En muchos sentidos ésta es la historia más bonita de los evangelios.

- a. Nos habla del dolor y de la angustia de la vida humana. La procesión fúnebre iría precedida por una banda de plañideros profesionales, con flautas y címbalos, lanzando sus gritos y lamentos en un verdadero frenesí; pero todo el dolor inmemorial del mundo se encierra en la austera frase «hijo único de una mujer viuda.» «Nunca se pasa del crepúsculo matutino al vespertino sin que se quiebre de dolor algún corazón.» Como dice Shelley en su lamento por Keats: “Mientras los cielos estén azules y los campos verdes, la tarde introduzca a la noche, y la noche espere al mañana; un mes seguirá a otro con dolor y un año a otro año con duelo”.
- b. A lo patético de la vida Lucas superpone la compasión de Cristo. A Jesús se le conmovió el corazón. No hay una palabra más fuerte en griego para la compasión que la que una y otra vez se aplica en los evangelios a Jesús. Para el mundo antiguo esto tiene que haber sido sumamente sorprendente. La filosofía más noble de la antigüedad era el estoicismo y los estoicos creían que la característica principal de Dios era la apatía, la incapacidad para sentir. Y lo razonaban diciendo que, si alguien puede hacer que otro esté triste o apesadumbrado, alegre o gozoso, eso quiere decir que, al menos por un momento, puede influir en el otro, es mayor que él. Ahora bien, nadie puede ser mayor que Dios; por tanto, nadie puede producirle a Dios un sentimiento; por tanto, Dios es incapaz de sentir.

Pero aquí se le presentaba al hombre antiguo la sorprendente idea de Uno que era el Hijo de Dios, cuyo corazón se conmovía de piedad. La frase del profeta Isaías de que «en toda angustia de ellos Él fue angustiado» se cumple en el Hijo de Dios hecho «Varón de dolores, experimentado en quebranto». Para muchos de nosotros esa es la revelación más preciosa del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

- c. A la compasión de Jesús añade Lucas el poder de Jesús. Él fue y tocó el féretro. No sería un ataúd, porque no se usaban entonces, sino una especie de contenedor suficientemente grande para llevar el cadáver a la tumba. Fue un momento dramático; como dice un gran comentarista, «Jesús reclamó para sí al que la muerte había asido como su presa.» Jesús no es sólo el Señor de la vida; es también el Señor de la muerte, porque la ha vencido y ha triunfado sobre el sepulcro y ha prometido que, porque Él vive, los suyos vivirán también.

Este informe del milagro que la multitud esparció por aquellas tierras está todavía circulando al día de hoy. Está llevando a cabo su misión en los corazones y vidas de todos los que toman en serio estos relatos inspirados. Esta historia fortalece su fe y los trae más cerca de su Salvador: un Profeta infinitamente más grande que cualquiera antes de Él, un Sumo Sacerdote del que emana una compasión genuina y efectiva y un Rey que triunfa sobre la muerte. Lo único que resta es, como Pablo hizo, dedicarle una alabanza a Jesús:

Efesios 3:20-21

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.